

Un pequeño desvío por las obras de la M-30 colapsa el tráfico cuatro horas

La A-3 sufrió retenciones hasta Rivas en la celebración del Día Europeo Sin Coches

Un pequeño desvío en la circunvalación de la M-30, ocasionado por las obras, arruinó ayer por completo la celebración del Día Europeo Sin Coches, pues toda la zona este de la capital sufrió un colapso de tráfico que duró cuatro horas (desde las siete de la mañana hasta las once).

La congestión estaba ya en plena virulencia a las siete de la mañana, el inicio de la hora punta en la capital, que suele durar hasta las nueve. La razón, según explicó Javier Leralta, del Gabinete de Información de Tráfico del Ayuntamiento de Madrid, fue una pequeña modificación en el trazado de las obras de la M-30.

Hasta ayer, los vehículos que circulaban en sentido norte por el este de esta vía y querían pasar del carril central al lateral a la altura del puente de Las Ventas, debían hacerlo nada más superar

el paso elevado. Desde ayer, esa incorporación está situada justo antes del puente. Pero el desvío está indicado apenas con un pequeño cartel. "Los conductores vacilaban al llegar a ese punto", explicó Leralta.

Esa confusión provocó que la vía de servicio de la M-30 en sentido norte quedara pronto bloqueada hasta la altura del nudo sur. "Al estar taponado el lateral, afectó a la M-23", continuó Leralta. Esa vía, conocida como la prolongación de O'Donnell, también quedó colapsada, puesto que poco a poco fueron acumulándose

coches en la incorporación a la M-30, que provocaron colas a lo largo de un par de kilómetros.

Pero la peor situación se vivió en la autovía de Valencia (A-3), donde los vehículos estuvieron completamente parados durante horas. La Dirección General de Tráfico precisó que la congestión llegó hasta el kilómetro 13, en el término municipal de Rivas, "en el momento de más atasco, que fue a las 9.40", según una portavoz.

Las autoridades municipales fueron de los pocos madrileños que no padecieron los atascos. El

alcalde, Alberto Ruiz-Gallardón, porque acudió al Ayuntamiento en moto, desde su domicilio en el centro de la capital.

Más largo fue el trayecto de los portavoces de la oposición, que viajaron en metro hasta la sede de los grupos municipales, en la calle Mayor, para dar ejemplo a los ciudadanos. Trinidad Jiménez (PSOE) viajó en la línea 1, sin hacer transbordos. Inés Sabanés (IU) lo tuvo más complicado porque no tiene parada de metro en su barrio y tuvo que combinar autobús y, luego, incorporarse al metro.